

temporales y espaciales en los que el novelista “conduce a fenómenos de estancamiento y retroceso” a la vez que refrenda la llegada del modernismo a Macondo desde el catalejo del mito, como cuando se describe la manera en que *gitanos desarrapados* llevan al pueblo toda clase de inventos que, más allá de lo tecnológico, aparecen en escena como “curiosidades de circo”. He aquí el espejismo de la modernidad que se anuncia desde el título del libro en el que Macondo se sostiene en el tiempo sin que en él ni en sus habitantes tenga efecto tal barahúnda de aparatos novedosos, finalmente, queda toda la teoría que esta novela llega a suscitar para, como lo concluye Araújo Fontalvo, desembocar “en un proyecto estético a caballo entre el barroco y el carnaval, sin más pretensión que la de descubrir los *pliegues identitarios* de América Latina en la maravillosa cotidianidad de su cultura popular”.

Carlos Andrés Almeyda Gómez

Unos ensayos de delicada y risueña perfección

¿Por qué es negra la noche?

JULIO CÉSAR LONDOÑO

Editorial Planeta, Bogotá, 2010, 244 págs.

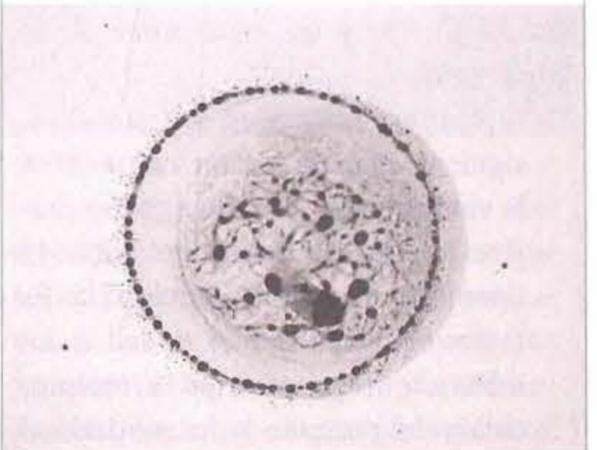
CASI NO puede encontrarse en los títulos publicados por Julio César Londoño (1953), tanto de sus libros de ficción como de sus ensayos y columnas de prensa, alguno que parezca normal o común y corriente; ocurre lo contrario: que esos títulos nos llaman la atención porque, además de resultarnos ingeniosos, sugieren algo que llama con fuerza nuestra atención y por ello vamos casi en forma indefectible a su encuentro, a su lectura. Esa habilidad del escritor no es casual ni esporádica y sí, más bien, se extiende a sus textos propiamente dichos. En ellos encontramos una visión muy inteligente de las cosas, de las ideas y de la gente, pero además siempre en clave de humor, de ironía o de una dura crítica que combina las

dos anteriores. Títulos como “Ciencia y papa frita”, “El plagio como una ciencia exacta”, “Por qué las mosecas no van a cine”, “Principios versus gelatina”, “El banquero y la camarera”, “El caeo y el estrato”, “El reloj y Kant” no pueden sino hacernos reír desde el principio. Una vez adentro, en efecto, comúnmente nos reímos más y descubrimos de cuánta ironía y cuánto sarcasmo y cuánto dardo en el blanco es capaz de poner en sus párrafos este escritor que, la verdad, es mucho menos conocido que muchos otros también bastante menos buenos escritores, menos agudos, divertidos y conocedores de la ciencia, la técnica, la filosofía, la historia, y un largo etcétera. Con conocimiento de causa y con valentía escribió la única columna –al menos que yo haya leído–, entre el sinnúmero de ellas que se escribieron en ese momento, todas laudatorias, todas felices, en contra, y de qué manera, del Premio Nobel de Literatura concedido a Mario Vargas Llosa. Fue un sartal de dardos, pero, como siempre, ingeniosos, sarcásticos y (a mi juicio) fundamentados. “El hombre merecía la orden Fujimori o la Cruz de Boyacá... ¡o ambas!”, dijo al final rezumando algo más que mera animadversión literaria.

En 2010 Londoño publicó *¿Por qué es negra la noche?*, casi ochenta artículos cortos acerca de los más disímiles temas en campos como el cuerpo, los inventos, la teoría, la religión, el sexo y el lenguaje. Títulos como “El clítoris”, “El silencio y la luz”, “Psicología y mercado”, “Inteligencia militar”, “La elegancia, el erotismo y la cuchilla”, “Cosmos y cosmetología”, “Sigmund Freud, el hereje”, “El beso más caro del mundo”, “Momentos delicados del cine” y “El niño que sabía escribir”, por poner algunos ejemplos, van a tono con aquellas características de la escritura de Londoño que ya he mencionado. Además de ser la más clara evidencia de libertad asumida por el autor y de una plena adaptación de sus conocimientos al lenguaje del ensayo donde impera su personal punto de vista, estos artículos, todos, son una clara demostración de precisión, conocimiento e ingenioso dominio de la escritura. No hay en este libro dilaciones ni especulaciones que hagan flaquear nuestra percepción de

estar ante alguien que conoce, como muy pocos, sus objetos de análisis, con la ñapa del fino y punzante humor que se percibe con generosidad en sus páginas. Distinto a tanto estudio y artículo serio y aburrido que suele uno encontrar con tono enciclopédico y académico. Útiles, pero sosos. Como Google. La antítesis de algo como esto:

Los entomólogos son sujetos impredecibles. Para definir a los insectos podían decir que son pequeños y fuertes, que brincan, vuelan y joden, pero no, se limitan a registrar con frialdad proverbial que los insectos son criaturas de seis patas. Este no puede ser un criterio válido; ¡si lo fuera, la gallina sería pariente nuestra! La gallina y el hombre son bípedos, sí, pero hay una diferencia clave: nosotros solo podemos doblar las rodillas hacia adelante, mientras que las gallinas solo pueden doblarlas hacia atrás. Aunque detesto los insectos, los perros, los niños, las matas y los entomólogos, reconozco que los insectos son un capítulo muy singular de ese misterio que llamamos vida [...] [De “Pites prodigiosos”, pág. 105].



En solo dos páginas el autor nos presenta una exacta definición de estos extraordinarios seres milenarios que han logrado su “pasmosa permanencia” gracias a que “son fuertes, pequeños, saben volar, saben adaptarse, son metamórficos y llevan, pragmáticos antes que vanidosos, el esqueleto por fuera” (pág. 106).

En 2008 Julio César Londoño publicó *Proyecto piel*, una novela que atrapa al lector en su trama de ciencia, malicia, humor y eroticidad, valiéndose del central argumento de un niño autista cuyo padre, en el afán de reivindicarlo, emprende el proyecto de un museo de los sentidos. Por eso los capítulos del libro son: “La nariz”,

“La piel”, “El sonido”, “La luz”, “La boca”, y dos más que ya no son de lo que hablo aquí. Como pez en el agua, el autor saca adelante una narración llena de talento narrativo, una trama enrevesada y picante, además salpicada de conocimientos científicos y curiosidades; una narración vertiginosa, divertida y expectante (aunque al final decaiga con cierto estrépito) en la cual el lector se da un banquete de descubrimientos acerca del cuerpo y de nuestros cacareados cinco sentidos. Si a ello agregamos que otro libro del autor: *Por qué las moscas no van a cine* (2004) constituye una serie de textos de características muy similares a las que he mencionado del título que me ocupa y también de muchas de sus columnas, que al autor le gusta aludir como ensayos de divulgación, la conclusión sobre Julio César Londoño, escritor, es que significa una gran singularidad en la narrativa de nuestro país. Que no en vano ganó en 1992 el Premio Plural de Ensayo en México, ni el Premio Juan Rulfo de Cuento en París en 1998, entre los reconocimientos que ha recibido por su labor incesante entre la ciencia, la ficción, el humor y la crítica.

Qué interesante sería, y lo expreso en serio, que algunos profesores de nuestro atormentado bachillerato, culpable de tanta frustración y de tanta aburrición cuando nos enseñan ciencia, historia y literatura, echaran mano, aunque fuera en forma parcial, a manera de ensayo, de un libro como *¿Por qué es negra la noche?* Casi podría asegurar que los resultados serían excelentes en cuanto al entusiasmo que puede despertar este libro entre jóvenes estudiantes, dadas sus características de humor, conocimiento e irreverencia (entendida como aquello que se aleja de los modos tradicionales de hablar acerca de temas serios y trascendentales, de personajes de la historia y de la ciencia, y de datos y fechas que se vuelven soporíferos y mortales cuando hay que dar cuenta de ellos, obligados, en exámenes y pruebas) con respecto a temas y materias que competen al currículo de cualquier plantel de secundaria. Pongo de prueba que en una biblioteca universitaria que conozco muy bien por llevar en ella una buena cantidad de años de mi “abnegada

vida”, varios de los autores que los jóvenes usuarios frecuentan con fruición y gozo, y sin apuros académicos, vale decir, son Julio Cortázar, Gonzalo Arango, Fernando González, Augusto Monterroso, Fernando Vallejo, Roberto Bolaño y Jorge Luis Borges, es decir, autores que no pierden su frescura porque esta se conserva en la picante lengua que supieron ponerle a sus narraciones que, a su vez, se erigieron por muchos años (los años que sus lectores determinen, como siempre ocurre con la literatura y con el arte) como ese recurso extraordinario que tienen los lectores de todos los lugares para reír y para ver, con inteligente malicia, que esas obras no son más que las cómplices perfectas para burlarse del poder y para evadir la dolorosa (e inevitable) soledad. Olvidaba decir que Julio César Londoño es otro de los autores que los jóvenes lectores agotan en la biblioteca.

Luis Germán Sierra J.

Porqué estamos como estamos...

Historia de las ideas políticas en Colombia

De la Independencia hasta nuestros días

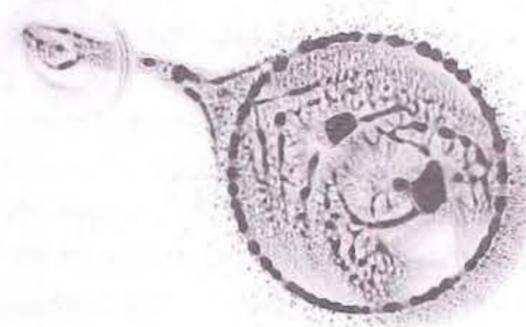
VARIOS AUTORES

José Fernando Ocampo T. (ed.)

Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Taurus, Pensamiento, Bogotá, 2008, 421 págs.

JOSÉ FERNANDO Ocampo es doctorado en Ciencia Política en Claremont Graduate School de California, ha sido profesor en las universidades de Antioquia, Caldas, Javeriana, Nacional y Distrital de Bogotá, durante más de veinte años miembro de la dirección de Fecode y recientemente del Polo Democrático Alternativo. Sus principales obras son: *Colombia siglo XX: estudio histórico y antología política, 1886-1934*; *Ensayos sobre historia de Colombia*; *Reforma universitaria, 1960-1980*; *Dominio de clase en la ciudad colombiana* y *La educación colombiana: historia, realidades y retos*. En el presente libro, Ocampo es

el editor con un derrotero muy claro; son pocas las obras sobre la historia de las ideas políticas en Colombia que analizan desde la Independencia hasta nuestros días; los trabajos de Jaime Jaramillo Uribe, anota el editor, se circunscriben al siglo XIX y Gerardo Molina, otro maestro, analiza el pensamiento liberal. Este, entonces, es un intento por abarcar dos siglos tan complejos de historia y de confrontaciones ideológicas.



La tarea no es sencilla pues es avanzar a través de las diferentes vertientes que se enfrentaron en el siglo XIX durante la independencia y que lograron unirse en contra de la dominación española, los caminos de la izquierda, los cambios en los tradicionales partidos, conservadores y liberales y la confrontación con los ideales bolivarianos, además del proceso de estructuración de la nacionalidad.

Por supuesto, se exponen las reformas liberales del siglo XIX en educación y economía, el significado y los resultados del federalismo y su repercusión en la vida actual, la hegemonía conservadora y la reacción liberal, los efectos de las guerras, el Frente Nacional, la violencia. Ensayo tras ensayo exponen este país complejo desde diversos lentes.

El profesor Guillermo Hoyos Vásquez, director del Instituto Pensar de la Universidad Javeriana, escribe el prólogo. Desde una perspectiva filosófica, expone las diferentes interpretaciones sobre la difícil situación política en que se encuentra el país, la crisis, las consecuencias infalibles de los errores de Estado y la necesidad de ver el peligro para enfrentar la situación.

El ensayo de este filósofo es una fuerte crítica a la situación actual del país y a sus últimos gobernantes; certera y ácida, sobre ejes filosóficos,